

El paradigma no-dual de las filosofías unitivas

1. INTRODUCCIÓN

Nos hallamos actualmente en un profundo estado de crisis mundial que nos está obligando a reflexionar y buscar soluciones. El ser humano se está limitando a la hora de interpretar su existencia y la existencia de las cosas, está experimentando un desencanto y perdiendo el sentido e identidad del mundo. El punto de vista materialista y racional impera sobre cualquier otro enfoque de la realidad. Las sociedades industrialmente avanzadas están cayendo en un oscuro pozo del que ya no parecen saber salir. Es el laberinto, fruto de un pensamiento esquizofrénico. El hombre se siente impotente para trascender su propia individualidad, y está desarrollando una pérdida de cosmovisión alarmante.

Nos encontramos con problemas gnoseológicos de fondo, que siguen sin encontrar las soluciones adecuadas. Las respuestas dadas han traído como efecto la agonía gnoseológica y existencial de la vida en las sociedades industrialmente avanzadas. Lo que Nietzsche denominó metafóricamente «el ocaso de Occidente» fue el aviso inicial. La Ciencia y la Filosofía hunden sus raíces en axiomas tales como: la razón es el instrumento humano más adecuado para conocer el mundo; la realidad se entiende como objetiva, es decir, separada de un observador distante; la imposibilidad de conocer la esencia humana y la del mundo; la división Yo/Mundo se mantiene, el único punto

de contacto para obtener un conocimiento «objetivo», es la manipulación del sujeto sobre los objetos; la realidad subjetiva se entiende como el sujeto observador, el yo analizador, una realidad individual, concreta, de cuyo ámbito sólo puede salir doxa, nunca conocimiento universal objetivo. Estos axiomas requieren ser revisados.

Necesitamos una visión del mundo que complete y supere la mirada cartesiana dual del universo. Necesitamos un cambio fundamental en nuestros pensamientos, percepciones, valores, actitudes; la mutación de una concepción mecanicista a una concepción acorde con las investigaciones y descubrimientos realizados en muchos campos de conocimiento en los últimos años. Necesitamos retomar los conocimientos de la sabiduría perenne, impresa en las escrituras sagradas de todas las culturas, para dar respuesta a la situación actual del mundo, tanto humana como natural. En esta necesidad, hemos intentado poner un granito de arena, una solución gnoscológica, que no es invento, simplemente es la recuperación sintetizada de las tradiciones espirituales que abogan por una gnoseología unitiva, no-dual.

2. SITUACIÓN NOÉTICA DE LA MIRADA DUAL DE LA REALIDAD

Si realizamos una mirada a las fuentes del pensamiento de este siglo *xx*, comprobamos que la principal herencia que ha dejado la cultura moderna, ha sido la del hombre dividido, extrapolado, incapaz de tener una imagen adecuada de sí mismo y con un modelo de razón tecnológica (productiva) por estandarte.

Desde el punto de vista físico y epistemológico, comprobamos que la realidad hasta el momento, está siendo comprendida desde la perspectiva mecanicista de la ciencia cartesiano/newtoniana. Autores como Descartes, Galileo, Bacon, Newton, etc., desarrollaron tal noción del mundo en el siglo *xvii*. Pero no podemos limitar la fuente de la escisión entre sujeto y objeto a tan sólo tres siglos atrás. Ya se produjo desde los primeros presocráticos, con el paso del '*mito*' al '*logos*'. El silencio iniciático de todas las filosofías de corte intuitivo (Orfismo,

Taoísmo, Bagavad-Ghita, Tantra-Yoga, Budismo Zen, Druidas Celtas, Religiones Místicas de Eleusis, etc.) fue roto, objetivando el *origen*, pasando de una aptitud de *escucha* y de comunión en la luz y en la armonía, a un *acecho* y actitud de poner unos principios a un ORBE SACRO¹. Esta postura llevó a la observación y al análisis que son los métodos científicos utilizados para pensar y conocer el mundo.

En el caso de Descartes, basó su noción de la naturaleza en una división fundamental que separaba dos dominios: la mente y la materia. El universo material era una máquina y nada más que una máquina. La naturaleza funcionaba de acuerdo con las leyes mecánicas. Todo en el mundo material podía explicarse según la disposición y movimiento de sus partes. Tal planteamiento permitió a los científicos tratar a la materia como algo muerto y completamente aparte de ellos mismos, y observar el mundo material como una multitud de objetos diferentes ensamblados en una vasta máquina. Descartes hizo extensiva esta noción mecanicista de la materia a los organismos vivos. Las plantas y los animales fueron considerados simplemente máquinas; los seres humanos estaban habitados por un alma racional, pero el cuerpo humano era indistinguible de una máquina animal.

Newton hizo suya esta perspectiva y la utilizó de base para sus teorías estableciendo los cimientos de la física clásica. El marco conceptual creado por Descartes fue triunfalmente completado por este físico, que desarrolló una consistente formulación matemática de la noción mecanicista de la naturaleza; y por Kant, desarrollando una epistemología idealista, pero dentro de las coordenadas racionales, apropiada y vinculante entre la materia y la mente². La revolución

1 Esta idea está ampliamente desarrollada en *Estética Originaria*, cuyo máximo exponente es el profesor Santiago Pérez Gago.

2 Kant nos mostró la identidad del espacio y el tiempo en el conocer. El significado de esta afirmación es el siguiente: el que algo se propague en el espacio o algo suceda en el tiempo bien definido de «antes y después» no es una cualidad del mundo que percibimos, sino que pertenece a la mente perceptora, que de algún modo en la situación actual se ve incapaz de registrar nada de lo que se le ofrece si no es según este esquema espacio-temporal. La importancia de la afirmación de Kant con-

científica creó nuevos problemas. Impregnada de éxito, la ciencia se posesionó de terrenos anteriormente gobernados por la filosofía, la metafísica, la teología y las tradiciones culturales. Se buscó aplicar los métodos utilizados en el ámbito de la materia para responder a cuestiones acerca de la psique, el espíritu y la sociedad. Se asumió que podríamos conocer los secretos del universo y aprender cómo vivir a través de la experimentación y la aplicación de la razón (colocada como la facultad clave de la mente). *El avance del cientificismo fue minimizar la influencia del que conoce, objetivar la información y mantener la mirada mecanicista de la materia.*

Es importante tener en cuenta que tal mirada mecanicista de la naturaleza estaba y está epistemológicamente ligada al dualismo. La dualidad se percibe a través de la mente que piensa, que crea representaciones. La base filosófica de este dualismo permite pensar que el mundo necesita ser descrito objetivamente, sin mencionar al observado, y, además, nos hace tener una confianza excesiva en el poder de la razón para conseguir progreso. La esencia de la aproximación cartesiana al conocimiento era su método analítico de razonamiento, mediante el desmenuzamiento de los conceptos y problemas en fragmentos que luego eran ordenados según la lógica. Tal aproximación se ha tornado una característica primordial del moderno pensamiento científico positivo y ha probado ser extremadamente útil en el desarrollo de las teorías científicas y en la concreción de complejos proyectos tecnológicos. Por otro lado, la sobreacentuación del método cartesiano ha conducido a la característica fragmentación tanto del pensamiento general como de nuestras disciplinas académicas y a la tan extendida actitud reduccionista en el campo de la ciencia: la creencia de que todos los aspectos de los fenómenos complejos, pueden ser comprendidos mediante su reducción a las partes que lo constituyen.

siste precisamente en repartir los papeles de la mente y de sus objetos (el mundo) en el proceso de conocimiento, mediante el cual la mente construye el mundo; difícilmente distinguiremos los dos conceptos, mente e imagen del mundo. (Ver en Schrödinger, *Mente y materia*, Tusquets, Barcelona 1985).

La mirada tradicional materialista de la realidad tiene, por tanto, sus pilares o raíces en la filosofía presocrática griega, sobre todo los atomistas griegos. Sin embargo, fue en la filosofía cartesiana donde se planteó definitiva y radicalmente la escisión entre sujeto y objeto, a través de los conceptos «res cogitans» (cosa pensante) y «res extensa» (cosa medible). El paradigma dualista cartesiano está en decadencia al no dar respuesta a la situación actual de la realidad. El dominio que actualmente ejerce el ser humano sobre el Cosmos a través de sus productos científicos y técnicos, le permiten enseñorearse de él y controlar las fuerzas de la Naturaleza en su propio provecho. Desde esta posición estamos experimentando actualmente lo erróneo de los planteamientos ilustrados (como es evidente a nivel social-planetario). Con la aceptación del planteamiento dualista el ser humano ha trastocado su orientación. Mientras mantengamos esta posición en nuestra manera de interpretar el Universo (un observador separado de la realidad, que es capaz de percibirla, definirla y nombrarla, sin atender a lo que sucede antes de que esta división aparente acontezca), el drama, el conflicto, no desaparecerá y se reducen las posibilidades de evolución humana *consciente*, al menos, la que está en nuestras manos.

Conocer es ampliar las fronteras de nuestra conciencia. Sin embargo, todo conocimiento es dual por su propia naturaleza, conocedor (sujeto) y conocido (objeto), se ponen en relación en el momento de conocer, formando la realidad objetiva. Y la realidad objetiva se conoce de manera fragmentada según el nivel de conciencia y el objeto a conocer. ¿Cómo solucionamos esta limitación gnoseológica?

3. MODOS DE APREHENDER LA REALIDAD: LOS TRES OJOS DEL CONOCIMIENTO

Para dar respuesta al interrogante anterior y, antes de dar paso al aspecto que nos importa destacar en este artículo: la visión no-dual de las filosofías unitivas, conviene que recordemos la existencia de diversos modos de aprehender la realidad mediante el conocimiento,

que ha sido uno de los temas más debatidos y desarrollados a lo largo de toda la historia de la filosofía.

Se ha hablado de diversos niveles gnoseológicos, conocimientos que no sólo se diferencian por el objeto conocido, sino por el grado de conciencia del sujeto. La mayor parte de los autores proponen dos modos fundamentales de aprehender la realidad: el modo sensible y el modo racional que nos ofrecen parte del espectro de lo conocido. En nuestra propuesta demarcamos un tercer modo al que denominamos no-dual: el nivel intuitivo-contemplativo (que fructifica en sabiduría), ofrece una visión totalizadora del Universo. El resultado de ese conocer con sabiduría es discernimiento: *Viveka*³. Este campo o visión gnoseológica implica el ser y el conocer, es saber ontoonético⁴. Algunos autores actuales ya han indicado ciertas ideas importantes en esta misma línea, y tienen su fuente en las corrientes espirituales unitivas de diversas culturas. Analicemos cada uno de los niveles o modos de conocimiento.

Cuando los seres se presentan a nuestros sentidos, sólo vemos la realidad en imágenes distintas, separadas y 'por fuera', cada una diferente a las demás. Desde este nivel perceptivo buscamos los hechos del mundo material. Este es el conocimiento que nos ofrece el ojo de la carne (san Buenaventura, San Víctor) o el sensible (san Agustín, Ken Wilber). Es el conocimiento de lo individual en su aspecto exterior, fenoménico; engendra doxa. En este nivel se encuentra la luz que ilumina lo que no ve, la luz física (Pérez Gago o Estética Originaria).

Cuando se investiga a los seres bajo los aspectos comunes, eliminando lo que tienen de diferente, y manteniendo tan sólo aquello de lo que todos participan, sólo se conocen las leyes que rigen el movimiento, el comportamiento y la estructura de los seres en sí mismos y de sus relaciones entre sí. Éste es el conocimiento de lo universal en su aspecto exterior. Este nivel es el de la razón, *meditatio*

3 Según el Vedanta advaita, ver la obra de Consuelo Martín.

4 Concepto acuñado en Estética Originaria por el profesor Santiago Pérez Gago.

(san Víctor), conceptualización (Wilber). Desde este nivel, conocemos con una luz que ilumina pero que no ve, o ve lo que no ilumina (Estética Originaria). Lo llamamos ciencia si tiene como base la experimentación y el razonamiento.

Cuando se conoce a los seres desde una visión no-dual, en toda su actualización, con la luz que ilumina y ve al mismo tiempo (Estética Originaria), y su iluminar y su Ver son la misma cosa, entonces se conocen los seres sin la menor interferencia, sin mediadores, sin ninguna de las imágenes que antes los representaban, en su absoluto Interior, en su alma propia. Y puesto que en esto son Unidad, se conocen los seres en su Unidad, y por ello mismo se conoce la «Unidad-de-lo-QUE-ES». Éste es el conocimiento que nos ofrece el *Ojo del espíritu*; es el conocimiento de «lo interior», donde no hay diferencia entre lo individual y lo Universal, pues en él lo más individual es lo más universal y viceversa. Es el «Racional superior» de san Agustín, proviene de la iluminación, engendra sabiduría, y conoce los principios fundamentales de la realidad, y el principio básico de todo lo que existe. Es el «Ojo de la contemplación» de san Buenaventura, mediante el cual tenemos acceso a las realidades trascendentes. Es «la contemplatio» de Hugo de San Víctor, el conocimiento en el que el psiquismo o alma se unifica instantáneamente con y en el Ser, desde la intuición trascendente revelada a través del ojo de la contemplación. Es el «Ojo de la espiritualidad» de Ken Wilber, que es la intuición. El mismo esquema, visto desde el lado de lo Uno (el Punto de Luz), encontramos en los escritos de Pérez Gago: la luz que ve lo que ilumina, y sólo lo que ilumina, «Todo» en definitiva, requiere del Sujeto Transcendental⁵. Es precisamente este modo el que complementa la hipertrofia racional de la mirada dualista. Basándonos en estos esquemas gnoseológicos, afirmamos que el saber no-dual es el que se fundamenta en el tercero de los modos indicados.

5 No es el sujeto transcendental propuesto en el Idealismo trascendental en Kant, pues sigue siendo sujeto inmanente, sino en la línea del 'Todo Omniabarante' de las Cosmogonías Tradicionales unitivas.

A lo largo de la historia se ha accedido a las *Fuentes del Saber* desde diversas vivencias, desde otros niveles superiores de conciencia o grados de luz. Éstos nos permiten un acceso a regiones del Ser desconocidas por imposibilidad perceptiva y/o racional. A tales niveles de conciencia puede llegarse por vías no racionales (tal como el término «no-racional» se entiende desde la herencia kantiana ilustrada). Estas vías posibles son: el saber mítico-arquetípico, el estético, el místico, el hermético o esotérico, y algunos campos del filosofar que, retomados desde la visión holonómica, y con toda su riqueza simbólica, ya no se conciben como conocimientos técnicos, sino como diversas sabidurías que nos guían al *Universo Sagrado*. Sagrado en el sentido de «secreto», «interior» u «oculto», donde sujeto y objeto son manifestaciones de una misma realidad (incluso lo mismo), donde ser y conocer son el mismo proceso (como diría Hegel) manifestado de forma diferente, y donde el yo y el mundo son dos caras de una misma moneda.

4. SUPERACIÓN NOÉTICA DE LA MIRADA DUAL

Filósofos antiguos y modernos, como Pitágoras, Tales de Mileto, Sócrates, Platón, Descartes, Spinoza, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Nietzsche, Heidegger, Bergson, etc., ya apuntaban más allá de la razón y los datos de los sentidos, hacia formas intuitivas más elevadas de conocimiento. Pero no completaron su gnoseología por no atreverse a aceptar el *método deponente*, trance imprescindible para ponerse a la escucha, y así romper el velo de Maya, el «espejismo» en el que estaban apresados (Estética Originaria). Los místicos, románticos, algunos poetas y visionarios de todas las culturas ya apuntaron hacia una dirección más adecuada y plenificadora.

Volvemos de nuevo a la pregunta: ¿Cómo solucionar este error gnoseológico? Veamos. La posición epistemológica inicial del ser humano es que él se ve a sí mismo como una conciencia (yo) frente a un mundo (no-yo). Desde este punto de vista ¿qué es el mundo para la conciencia? Es todo el conjunto de fenómenos que aparecen en

dicha conciencia (Fenomenología). Siendo esto así, y ya que el fenómeno, por ser un dato de conciencia, es de naturaleza psíquica o mental, el mundo, en cuanto conjunto de fenómenos, es (ha de ser necesariamente) también de naturaleza psíquica o mental. Esta es la tesis de Berkeley: las cosas se definen como «seres-que-son-percibidos», y la mente como «quien-percibe». Así pues sólo hay mentes o conciencias. La objetividad no tiene más sentido que la referencia de algo a una conciencia concedora.

Pero ¿cómo es posible que cada uno de los mundos que corresponden a cada una de las conciencias coincidan en un solo mundo? La única respuesta posible es admitir que dichas conciencias (con minúscula y en plural) son *emanaciones* (Plotino), *manifestaciones* de una sola Conciencia (con mayúscula y en singular). Esta Conciencia (NOUS) es quien sabe el mundo, en realidad, a través de cada una de las conciencias particulares. Esta es la tesis de Hegel y los demás idealistas. Como se ve, la única solución al Idealismo Transcendental de Kant, es el Idealismo Absoluto de Hegel. ¿Cómo se completan las propuestas idealistas? Experimentando que el descubrimiento de esta realidad no se puede encontrar en el estado de conciencia habitual o de vigilia, pues sigue en aptitud dual. Para ello *es necesario investigar en la propia conciencia*, hasta que fructifique el estado correcto unitivo, llamado desde siempre «estado de iluminación», «satori», «de despertar», que es donde se desvelan las afirmaciones anteriores ⁶.

El Nous Universal o *Conciencia Originaria* es, en realidad, la auténtica causa del mundo, de los fenómenos, pero no en el sentido del teísmo: una entidad divina como creadora de la naturaleza (pues ésta aparece separada de aquella de forma radical, siendo otra forma de dualismo); sino más bien en el sentido de 'ontogonías' como la Taoísta (China), el Tantrismo o el Vedanta Advaita (India) o la de Hermes Trimegisto (Egipto): la Conciencia Universal tiene en sí misma

⁶ Este estado no tiene por qué identificarse exclusivamente con la mística; precisamente lo que queremos indicar es que tanto la Filosofía como la Ciencia, como la Estética y el Arte, tienen como base inicial este «estado de conciencia unitivo», y a él necesitamos retornar, para tener pistas adecuadas en la humanidad.

las conciencias particulares y los seres del mundo, del mismo modo (por analogía) que la mente humana tiene sus ideas, siendo estas manifestaciones de aquella, pero que en ningún caso son diferentes de ella, ni están separadas de ella, ya que son la misma mente. El Ente, la Presencia o como se la quiera denominar, es uno y son muchos (Escuela Eléata). Ella *es* las cosas. Pero sus diez mil universos guardan cada uno diez mil mundos, que son a su vez mundos para otros seres más minúsculos. Y en esta cadena sin fin, Ella es cada uno de todos ellos. La podemos nombrar con el nombre que deseemos, pero no deberíamos asignarle ninguno definitivo, porque ninguno le pronuncia por completo. Ella es todas las cosas, todas las acciones, cada proceso, cada presencia, ausencia y silencio. «Ella no crea las cosas, sino que es las cosas». Es los seres. El Universo es su rostro manifiesto, el no-universo su rostro incomprendible.

Así pues, dicha Conciencia, es el auténtico noúmeno (aprovechando el lenguaje kantiano), sustento y generador de los fenómenos. El noúmeno o ser del mundo fenoménico, no aparece porque es la Conciencia Universal. Es en Ella en donde todo aparece; no se ve, pues es Ella 'quien ve'. Tras estos pasos anteriores es posible mostrar la falsedad de la afirmación kantiana, si recordamos, de que «el noúmeno es incognoscible». Sería incognoscible si aceptáramos que todo saber verdadero es tan sólo conocimiento de objetos (*fenómenos*). Pero resulta que el conocimiento de lo «no-objeto» (no-fenómeno), convertido ya en saber, es posible tras admitir que el noúmeno (no-fenómeno) es la Conciencia Universal. *El noúmeno es sabible sólo si lo es la Conciencia Universal*. Como ésta sí es sabible (pues ella es la Presencia que todo lo pervade, la Unidad de todo lo plural), entonces el noúmeno lo es.

Pero sólo será cognoscible, si el ser humano dispone de las capacidades necesarias para revivir esta Presencia, esta Unidad. Llame-mos a dicha capacidad ¡¡intuición!!, pero no en el sentido de intuición intelectual, sino en el sentido de intuición contemplativa (discernimiento contemplativo de Goethe). Tal capacidad humana conoce por inmersión en la PURA SUBJETIVIDAD: total ausencia de objeto

o fenómeno⁷. Desde aquí sabemos o recuperamos entidad, en la medida en que se elimina del campo de conocimiento todo lo fenoménico, todo lo objetual (en esto estaríamos de acuerdo con Husserl), y de este modo se hace transparente a lo puramente nouménico: la PRESENCIA. Puede quedar claro que, el ser humano no conoce dicho Nouúmeno (Presencia) como un «dato más de conciencia», distinto y separado de él, sino que lo conoce en la medida en que se IDENTIFICA e INTEGRA por comunión onto-noética, por connaturalidad, con dicha Presencia (en esto nos diferenciamos con la fenomenología). Si el ser humano se hace «uno» en lo UNO, lo conoce al conocerse a sí mismo.

Lo verdaderamente existente, lo Uno Primordial, en cuanto que es eternamente expansivo, por plétora y sobreabundancia óptica, y para su permanente goce, se manifiesta como mundo o «universo». Nosotros, que estamos completamente encardinados en esta apariencia y que consistimos en ella, nos vemos obligados a sentirla como lo verdaderamente no-existente, es decir como un continuo devenir en el tiempo, en el espacio y la causalidad. Por tanto, el ser humano que busca la autorrealización, desde una visión no-dual o unitiva, concibe su existencia empírica, la de todos, y también la del mundo en general, como una manifestación de lo Uno Primordial engendrada en cada momento.

Asumimos, de esta manera, la concepción budista de que la realidad de los fenómenos es inseparable del flujo subjetivo de las sensaciones, percepciones, emociones y actividades mentales. Asumimos y consideramos a la mente humana desde su proceso hacia el interior, superando la dicotomía objetividad-subjetividad, averiguando cómo en él existe un 'estado de concentración intenso' donde se disuelve cualquier separación entre nosotros y la actividad que estamos desarrollando, en su estado de ser uno con lo que estamos haciendo, tomamos conciencia de «unidad en la realidad» por connaturalidad y deponencia onto-noética (Estética Originaria).

7 Este terreno de la 'subjetividad' y de la 'intuición' nos llevaría a crear otro apartado sobre los niveles o estados de conciencia y sobre la relatividad de la objetividad y la subjetividad. Consideramos que son aspectos amplios a elaborar en próximos artículos.

5. PILARES AXIOMÁTICOS DE LA VISIÓN NO DUAL

Aclarada la posibilidad de superar el paradigma dual del cual toma las bases el pensamiento moderno y postmoderno, nos queda ahora (y brevemente), presentar los pilares en los que se asienta el cambio cualitativo óptico y noético que aquí estamos indicando. Veamos a continuación.

5.1. LA VISIÓN HOLONÓMICA DE LA REALIDAD

Dondequiera que miremos, decía el filósofo J. Smuts, no vemos más que totalidades. Totalidades jerarquizadas que forman parte de totalidades mayores, integradas, a su vez, en totalidades superiores. Campos dentro de campos que, a su vez, están incluidos dentro de otros campos, extendidos a través de todo el cosmos, entrelazando entre sí todas y cada una de las cosas⁸. Smuts denominaba holismo a ese impulso encaminado hacia unidades superiores. Lo que Koestler llamaba «holón», una entidad que, mirando hacia abajo, es una totalidad y mirando hacia arriba es tan sólo una parte.

Un holograma (fotografía en tres dimensiones) es algo extraordinario en varios sentidos, pero lo más extraordinario es el hecho de que si el negativo se corta en dos, se puede reproducir toda la imagen en cada trozo. En efecto, no importa en cuantos pedazos se corte el negativo, cada uno de ellos puede reproducir la imagen entera cuando se le ilumina con un rayo laser. Cuanto más pequeños sean los pedazos más borrosa resulta la imagen. Se pierde en definición fotográfica, pero toda la imagen está ahí. ¿Cómo puede ser? Simplemente porque cada punto del negativo recibe luz de todas las partes del objeto fotografiado, y contiene, en forma codificada, toda la imagen.

⁸ Los símbolos mandálicos son un exponente intuitivo de esta concepción holonómica. Los mandalas son símbolos que han sido creados en diversas culturas, en todos ellos se da impresionantes coincidencias.

Un holograma, aunque es algo relativamente sencillo, deja entrever la existencia de una estructura mucho más grande. Las pruebas más recientes hacen pensar no solamente que cada parte del Universo está conectada con las demás, sino que cada parte del Universo, e incluso el universo entero, está contenido en cada una de las partes. Este modelo ha sido presentado, actualmente, entre otros, por el físico David Bohm y está en estrecha relación con los denominados paradigmas ecológico y feminista, por cuanto implica un cambio de perspectiva en la vinculación con la materia y en el descubrimiento de facetas no valoradas hasta el momento.

Sin embargo, tal visión no es original de ciertos científicos del siglo xx. En las principales corrientes religiosas-filosóficas: Hinduísmo, Budismo, Islamismo, Judaísmo, Cristianismo, etc., dentro del ámbito de la tradición mística, se ha insistido en que cada parte del universo encierra el universo entero. Esta idea, tal vez, se remonte al chamanismo primitivo, y se manifiesta en el pensamiento occidental en filósofos como Spinoza, Leibniz, Whitehead... El modelo holonómico no tiene demasiada novedad, *si* tenemos en cuenta las fuentes onto-noéticas de donde ha partido: la sabiduría tradicional de la Filosofía Unitiva de la Humanidad. «El Absoluto, como dijo san Buenaventura, es «una esfera cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia está en ninguna» o, en palabras de Plotino, «aunque no esté en ningún lugar, no hay ningún lugar en el que no se halle». El Absoluto, la Presencia es, pues, un punto sin dimensiones ni extensión, un momento sin fecha ni duración. Y aunque no se encuentre en ningún lugar, no hay ningún lugar donde no se halle. El Espíritu o la Presencia es tanto lo objetivo como la substancia del proceso evolutivo, como estas palabras que ahora están leyéndose.

Plantear desde este punto de vista la realidad nos lleva a mantener la posibilidad de que el mundo denominado «real» no se compone de objetos separados sino que se concibe como un *holograma*. Proponer esta visión da valor a la antigua intuición de la integridad, de la *fusión del todo-en-la-unidad* (otro axioma que explicaremos a continuación).

5.2. COMO ES FUERA ES DENTRO:

LA PURA SUBJETIVIDAD, ÁMBITO UNIVERSAL

El axioma antes indicado, trae como consecuencia, otra confirmación impresionante, confirmación que nada tiene que ver con el solipsismo.

Al igual que un diminuto fragmento de un holograma contiene toda la imagen, podemos decir que un ser humano vibra con y contiene todo el universo. Esto implica que *tenemos algún tipo de acceso al conocimiento universal*. Tenemos la sensación de la unidad del universo confirmada una y otra vez por una intuición que no podemos expresar en palabras. El modelo holonómico nos insinúa que nuestro conocimiento, también holonómico, no requiere una onda portadora (sonido, luz, radio...) para llevar la información de un lado a otro, pues *la información universal está incorporada a la misma estructura de nuestra existencia* (¡). No estamos dentro de la extensa red de relaciones que constituye toda la existencia, sino que *somos parte de ella*. Intuimos la existencia de otros acontecimientos porque somos parte de ellos y ellos son parte nuestra. Si juntásemos la identidad y la holonomía formando una relación complementaria quizá tendríamos el valor suficiente para percibir a cada ser humano como una entidad que, de alguna manera, refleja y expresa todo el universo desde un punto específico

Inspirado en la formulaciones filosóficas de Whitehead, Bohm sostiene que lo único que existe es el proceso. En realidad, no hay dentro o fuera, objetividad o subjetividad. La mejor imagen de ese proceso es una corriente que fluye, y en dicho proceso los acontecimientos, los hechos, son ralentizaciones, cristalizaciones, que surgen y se desvanecen en el mismo proceso, sin vida independiente. Desde este modelo, todo el conocimiento es desplegado, fructificado, implicado y aplicado en los procesos de la conciencia. Bohm propone que se considere este proceso como una «danza», que funciona relacionada con la realidad como un todo, a través de un proceso similar al artístico o al místico, y que tiende a la Armonía Holonómica Originaria. Los procesos mentales y de conciencia, lo pensado, percibido, sen-

tido, son parte de un único movimiento, y su comprensión en parcelas separadas (análisis) es incompleta. Comprender desde el «interior» es comprender el «exterior».

Es preciso zambullirse en nuestro propio interior: autoconciencia. Es necesario la conciencia para que existir tenga sentido positivo. Descubriremos que el eje del universo es AUTOCONCIENCIA, es la palabra clave. «Conoce tu mente y conocerás el universo». No tiene sentido la existencia sin conciencia. La autoconciencia te lleva a «saber el que eres» (proverbio pindárico que completa y plenifica el socrático «conócete a ti mismo»).

Es preciso que el aumento y desarrollo del *conocimiento* 'objetivo' vaya acompañado de un aumento de *sabiduría*: «pura subjetividad». La cuestión no es acumular información científica para poseer más y más datos, sino que se trata de *interiorizar el saber* entrando en un *estado de conciencia adecuado*. Este saber se consigue a partir de la idea de *unidad del universo* (que explicaremos a continuación), que se hace plural en las leyes manifestadas en todos los estratos de la realidad.

5.3. TODO EN LA NATURALEZA ESTÁ UNIDO

El «objeto» en su etimología significa «ser-lanzado fuera de» (o que yace fuera de), y necesita de alguien que lo lance: el sujeto. Este, por su parte, es «ser-lanzado (o que yace)-dentro de», o también «ser-que-sustenta», y para ello necesita de algo que sustentar. De este modo el objeto-en sí-mismo, sin relación al sujeto es vacío, NADA; e igualmente el sujeto en sí mismo, sin relación al objeto es inane, hueco. Ambos son realidades co-relativas que mutuamente se necesitan. No existe sujeto sin objeto o apartado del objeto; ni objeto sin sujeto o apartado del sujeto.

Uno de los más acentuados paralelismos entre la ciencia física cuántica y el misticismo oriental, ha sido el aperecibimiento de que los componentes de la materia y los fenómenos básicos que los engloban no pueden considerarse aislados: todos están interrelacionados,

unos dependen de otros. La noción de «una interrelación cuántica» fue respaldada por Niels Bohr y por Heisenberg a lo largo de la historia del desarrollo de la física moderna. Como dijo el filósofo budista Nagarjuna (ss. II-III d. de C.): «Las cosas derivan su ser y su naturaleza de la dependencia mutua y no son nada en sí mismas».

En la actualidad la ciencia moderna se encuentra inesperadamente atraída por la posibilidad de saber cómo el universo es un proceso de relaciones recíprocas y sincronizadas entre los entes. Algunos físicos como: Bohr, Heisenberg, Peat, Capra, los Gnósticos de Princeton, etc., comienzan a estar convencidos y a aceptar la visión según la cual existe una influencia significativa entre la conciencia y el entorno, entre el observador y lo observado. Desde este modelo la realidad (el universo) es concebida como un campo de frecuencias y potencialidades, y los objetos de la existencia cotidiana forman parte de un orden secundario, de una construcción de los sentidos humanos.

El principio de *campo de energía unificado* y el principio de *sincronicidad* nos brindan un marco teórico para abordar esta compleja simultaneidad de elementos, de acuerdo con un único impulso que los armoniza, combina y organiza en un patrón coherente significativo. Todo este proceso nos conduce a la fusión entre la persona y su mundo, tan a menudo citada como un hecho básico en la fase inicial de creatividad humana que, hoy en día, podemos razonablemente considerar como un «sine qua non». Esta fusión es más un evento natural que algo misterioso, arcano o esotérico. Se puede 'investigar' a nivel unitivo, si la consideramos como un isomorfismo, como un moldearse recíprocamente, un ajustarse y complementarse mejor el uno al otro, un fundirse en uno. Entender lo que Hokusai quiso decir cuando afirmó «si quieres dibujar un pájaro, debes convertirte en pájaro».

De esta idea podemos encontrar paralelos en Plotino y en Platón. Para el primero el mundo sensible surge de la vinculación que se produce entre el Alma del Cosmos y la Materia Prima. Para el segundo el mundo sensible es el resultado de la aplicación de las Ideas (como Arquetipos conscientes eternos) a la Materia Informe (pura potencialidad) realizada por la Inteligencia Ordenadora.

La Naturaleza tiende hacia un YO (Sujeto Trascendental) (no ego). Todos los seres están en común unión (comunidad) unos con otros, y todos unidos a todos por la energía de la Vida, por el proceso vital (Ernesto Cardenal). En la naturaleza todo es mutación, transformación, cambio y devenir, todo es un querer rebasar los propios límites, traspasar las barreras de la individualidad, y completarse e infinitizarse de modo Autoconsciente. Todos los seres son en la intimidad de su esencia y en el más profundo misterio de su existir: hambre y sed de conocimiento, conciencia, luz y amor. Todos los seres están interconectados, relacionados unos con otros. Unos están comprendidos en otros, y estos en otros, de modo que Todo el universo es un solo y enorme Ser: anterior, interior, simultáneo y contemporáneo (Estética Originaria). El Ser que es intrínseco e idéntico en todo el proceso del Uni-verso. La estrella lejana y yo que la miro, estamos en contacto a través de la visión, por este sencillo acto de percepción y conocimiento. La planta que crece y el agua absorbida se conocen al fundirse en un sólo ser vivo. Toda la naturaleza se abraza, y este abrazo es noético y óptico. Y es el abrazo que el universo se da a sí mismo⁹.

5.4. LA AUTOCONCIENCIA ES EL AXIOMA Y EJE DEL UNIVERSO

La idea de un universo como una *entidad Auto-Consciente* no es en absoluto una idea absurda y carente de sentido. Es el eje central de todas las visiones del Ser que la Humanidad ha tenido a lo largo de su historia. Desde esta perspectiva es posible afirmar que todo lo que existe es conciencia: desde el más pequeño átomo hasta la más gigantesca galaxia. El Astavakra Gita (XVIII, 4), como algunos científicos actuales, indica que el mundo de los fenómenos no es más que

⁹ Existen textos muy interesantes no publicados de un profesor de filosofía llamado José Manuel Pérez Cortijo, que expresa muy acertadamente estas ideas. Por ejemplo, en sus «Cartas a Giordano Bruno». Es un trabajo expresado en línea similar a autores como Ernesto Cardenal, Theilhard de Chardin, Teréssè Brosse, etc.

un *estado de conciencia*. Y en el Yoga Tántrico se desarrolla la idea de que la realidad fenoménica es el mágico precipitado de una idea.

Tal como dice Thérèse Brosse, toda la realidad es conciencia-energía concentrada y manifestada, potencialidad actualizada y reificada. Esta conciencia no es sólo percepción del mundo sino que también es «presencia del Ser». La conciencia no considera a la materia como un componente sino que es la misma Conciencia la que la constituye, es aquello de lo que está hecha, es su único material. Para los científicos gnósticos de Princeton la conciencia es el *anverso* de las cosas, mientras que lo que percibimos no es más que el *reverso*. Es decir, que la materia es conciencia¹⁰. Como se dice en el Vedanta Advaita, la materia es una forma del poder supremo de la Conciencia. La apariencia es símbolo, manifestación de la Conciencia originaria, auténtica realidad. El mal, el dolor, el sufrimiento, son fruto de la separación y distanciamiento, la individualidad. A superar por la sabiduría que es Amor más Saber. Restablecimiento de la Unidad Originaria.

Desde esta revisión no hay un ámbito que se llame realidad y otro que se llame conciencia concedora de la misma. Esta es una expresión de nuestro error epistemológico dualista. La *Conciencia es la Realidad*, y viceversa. La realidad es lo que se revela a partir del nivel de conciencia no-dual. Cuando decimos que la conciencia es la realidad, no se trata tanto de una conclusión lógica cuanto de cierta *vivencia*. El proceso de conocimiento, de saber de los fenómenos, en el fondo es un proceso de la conciencia. Todos los demás niveles fenoménicos son diversos estados de conciencia, son distintos momentos del 'ser vario'¹¹.

10 «Ante el despliegue de "vida-energética" (en el Universo), paradójicamente, todo el mundo sigue balbuciendo, con más o menos indecisión, acerca de cuáles pueden ser las diferencias entre los llamados elementos no-vivos, vivientes y conscientes. Sin embargo, el «misterio» se aclara cuando se deja paso a la lucidez de una respuesta que resuelve todos los problemas: existe desde toda la Eternidad una Conciencia que es Energía, y la Energía no puede ser nada más que Conciencia». (Thérèse Brosse, *Conciencia y Energía*, Taurus, Madrid 1985, 270). Ver Ken Wilber, *El espectro de la conciencia*, Kairós, Barcelona 1990, 485.

11 La idea del Ser 'vario', como la de la 'heterogeneidad' del Ser, está ampliamente desarrollada en toda la obra del profesor Santiago Pérez Gago.

Desde el punto de vista inmanente, para la ciencia positiva, una piedra no sabe de sí ni del mundo, para sí no existe. Si sólo hubiera piedras en el cosmos, es como si nada existiera. Es necesario la conciencia para que existir tenga sentido positivo, algún sentido, para que de hecho se dé. Pero la conciencia sólo, o la conciencia del mundo, tampoco son nada si no es consciente de sí. Un gusano es consciente de lo que le rodea, pero sin saber de sí, al no darse cuenta de sí, no se da cuenta de que es consciente del mundo, es decir es inconsciente del ser consciente.

Sólo la autoconciencia dota de sentido a la conciencia y a la existencia. Así pues la existencia requiere no sólo de la conciencia, sino también de la autoconciencia. Sólo el para sí da sentido al mundo. Sólo el para sí tiene sentido. Solo la autoconciencia permite que comience la existencia. Y la autoconciencia inmanente descubre, en el proceso no-dual, que es La Autoconciencia (Presencia), eje del universo, su esencia, su arjé. El Universo es autoconciencia.

No existe universo sin conciencia. Este es el axioma onto-noético: Universo-Conciencia, Universo-consciente: ser continuo conocimiento de sí (conocer sin fin) y ser continuo simiento (ser sin fin). Ambos ejes juntos, el noético y el óntico, conocimiento simiento¹². Algo de esto hay en toda la literatura mística de la historia de la humanidad. Por ejemplo, en el misticismo hindú cuando se afirma que EL SER es satchitananda: Saat (ser ahí, existencia), Chit (conciencia, conocimiento), Ananda (felicidad, bienaventuranza). Absoluta identidad entre ser (simiento) y conocer (conocimiento). Sujeto y objeto sin demarcaciones desaparecen como entes separados. No existe el veedor y lo visto, el conocedor y lo conocido, el seedor y lo sido. Tan sólo Universo-Ser: Ver: Conocimiento-Simiento Auto-presente. Autoconsciente.

5.5. EL UNIVERSO-CONCIENCIA COMO PROCESO DE AUTOCONOCIMIENTO

Hemos aceptado y asumido que nuestra concepción ordinaria del mundo se desarrolla dentro de las coordenadas espacio-temporales,

12 Ver «Cartas a Giordano Bruno», de José Manuel Pérez Cortijo.

de las que buena cuenta ha dado ya el idealismo trascendental kantiano. Pero esta perspectiva sigue siendo objetual, y por lo tanto aparente, pues desde ella se concibe el universo como conjunto de objetos separados, independientes que se perciben en el espacio-tiempo.

El universo no es un conjunto de entes aislados, sino un *continuum energético* que se materializa aparentemente ante los sentidos como objetos separados, y donde el observador no está separado de ello, sino que forma parte de él. De este modo confirmamos con Teréssè Brosse, que el universo es un *continuum de energía-conciencia*. Desde este axioma todos los componentes, incluyendo el observador (autoconciencia), su instrumento de observación (el organismo psicosomático), y el resto de los seres, se mezclan y unifican en una totalidad. Desde lo más insignificante a lo más elevado; al nivel microscópico: corpúsculos, átomos, fotones, radiación; al nivel vital: libélulas, árboles, vegetales, delfines; al nivel macroscópico: rocas, nubes, estrellas, astros; al nivel mental: palabras, ideas, recuerdos; al nivel de la creación humana noética: conceptos, ciencia, religión, filosofía, arte; las capacidades subjetivas: sentimientos, percepciones, ilusiones, deseos...; la misma evolución: hombres, animales, voluntades...

Este «VER» el universo como «UN-TODO-CONTINUO» se consigue con el tercer nivel de conocimiento de los indicados más arriba: el nivel onto-noético o saber unitivo. Lo existente (la manifestación del ser, de lo uno), es sujeto-objeto, Conciencia-Universo (que es axioma óptico), o Yo-Mundo. No habría, pues, mundo si no hubiera yo, ni habría yo si no hubiera mundo. Este axioma en clave óptica, que no existe conocedor sin conocido, ni conocido sin conocedor, sino tan solo conocedor-conocido como un solo Ser, se traduce en una sola expresión: sólo existe conocedor-conocido concebido como proceso de conocimiento. El universo conciencia es un sólo y gigantesco proceso autoconocimiento (j). ¿Cabe la sospecha de que sea sólo un proceso de autoconocimiento? El universo es un sólo ser que se autoconoce¹³. El auto-

13 El Idealismo Absoluto de Hegel está muy próximo a este planteamiento, pero él no superó el paradigma dual, obligándose a justificar un sistema independiente a él mismo.

conocerse es todo el proceso: tanto cuando miramos a nuestro alrededor, como cuando contemplamos en nuestro interior.

No es difícil llegar a la conclusión de que los objetos son aparentes parpadeos fijos del UNO, elementos decelerados en el fluir del ser. No existen como ob-jetos, lanzados fuera del yo veo, o yo se, o yo conozco, o en definitiva yo soy. Son el yo soy. El objeto es puro proceso: procesualidad onto-noética. Fluido del Universo-Conciencia que es recortado por nuestros sentidos tan sólo por la apariencia de su concreción y configuración. Lo auténtico es, pues, el «no objeto, la «procesualidad» del ser y del conocer, la procesualidad onto-noética.

El Universo es despertar: darse cuenta, acto eterno. Proceso de autoconscienciación¹⁴. Todo el cosmos es un sólo ¡AH!, cada ser del universo una parte de este auto-descubrirse, cada proceso, un paso contra la ilusión (Gnana Yoga, Budismo Zen): un desvanecimiento de las apariencias ilusorias, un sublime y súbito (a cada instante) pero continuo acto de comprensión. El universo entero son millones de espasmos de despertares en cada átomo, en cada piedra, en cada planta, en cada animal, en cada alma autoconsciente: ella sabiéndose de eón en eón a través de los seres (Ernesto Cardenal). Es un *continuum* de energía-conciencia (Teréssè Brosse); Alfa (Energía es su estado más simple) y Omega (la conciencia en su estado más elevado, lo Absoluto) (Theilhard de Chardin). Es manifestación, Ella autodescubriéndose en cada uno de nosotros a través nuestro, por saber no-dual. Un solo proceso, una sola vida hiperpersonal, palpitante en todos los «ahís» y en cada «aquí», en todos los «antes», ahora y después, pletórica de sí misma.

14 «El Absoluto es, simultáneamente, el estado más elevado de existencia y la misma substancia de todo cuanto existe, el objetivo de la evolución y el fundamento de la misma, el estadio superior y la realidad o substancia de todos los estadios de la evolución, la condición más elevada y la Condición de todas las condiciones, el peldaño más alto de la escalera y la misma madera con la que está construida». (Ken Wilber, *Los tres ojos del conocimiento*, Kairós, Barcelona 1990, 283).

5.6. INEXISTENCIA O IRREALIDAD DE LA MATERIA

Para comprender este axioma hemos de respondernos a la pregunta: ¿Qué se entiende por materia? De las posibles respuestas, encontraremos variaciones óntinas y noéticas de la realidad. El presupuesto materialista-empirista es que la materia es sólida y permanente, lo aparente es lo único constantable y comprobable. Todo en el universo es materia. Frente a él, el supuesto fenomenológico es que: la materia es «lo dado a la conciencia». Para una visión no-dual o unitiva: la materia es ¡puro vacío! Vacío pleno ordenado y estructurado. Lo que percibimos es la estructuración del vacío y sus pautas de comportamiento, pero no algo sustancial. Tan sólo estructuras y pautas. Tenía razón Platón cuando postuló que lo real son las leyes universales arquetípicas: las Ideas Eternas. La materia es pura ilusión, sólo existen las Ideas Eternas. El nivel de las Ideas, de los arquetipos, del punto de luz, de la autoconciencia es el único real y verdadero.

Los sentidos nos ofrecen las apariencias sensaciones, impresiones, fenómenos, contenidos de conciencia, pero no eso que ingenuamente llamamos «materia». Ese incognoscible, siempre oculto, postulado de la ciencia y requerido por el sentido común, resulta en el fondo inexistente. La materia, tal como la perciben nuestros sentidos, no existe ni está ahí fuera. Es una impostura y falsedad de la ciencia. Ni es sólida, ni permanente, es fruto de las apariencias que nos ofrecen nuestros sentidos. El mundo sensible es sólo apariencia. El materialista pregunta: ¿Existe la conciencia? ¿Cómo va a existir si todo es materia? Éste es su axioma básico. Pero llegar al origen, a la realidad primordial, al centro-fundamento de todo conocimiento, te lleva a preguntarte por aquello que se conoce, cómo y qué es lo que conoce: la conciencia.

Conciencia es el eje absoluto en lo noético y en lo óntico del Universo. Lo real es la sensación y la conciencia. La materia entonces deviene secundaria, e incluso su existencia puede ser dudosa. ¿Existe la materia como algo diferente de la conciencia? ¿No es acaso la materia, también, algo dado a la conciencia? ¿No es la materia un fenómeno más de la conciencia, algo mental? La materialidad de las sus-

tancias, pues, no es tal; sólo hay sensación y conciencia. Sólo vitalidad y espiritualidad... pero no materialidad. No existe tal materialidad, la experimentamos en el nivel perceptivo, dudamos de ella en el nivel racional, y sabemos de ella en «su ser» desde el nivel ontonoético (¿O el Ser no manifiesto la saber en su ser?).

Como indicamos al principio de este artículo, el paradigma tradicional de occidente ha estudiado la naturaleza del universo material desde una visión reduccionista y atomista. Es decir, se ha buscado la naturaleza fundamental de la materia descomponiéndola en las partes que la componen y dando por supuesto que estas partes existen como entidades separadas y aisladas. Sin embargo, en la actualidad, la Física cuántica está revelando un cuadro mucho más completo que, en muchos sentidos se asemeja estrechamente a las milenarias descripciones que heredamos de Oriente, y a la de una realidad holística, interconectada e indivisible.

5.7. EL RETORNO A LA UNIDAD ORIGINARIA

En todos los textos clásicos de la literatura espiritual y unitiva que se han revelado, se confirma este axioma: el necesario e inevitable retorno a la Unidad Originaria. Muestra actual la tenemos en los textos de *Estética Originaria*, en el *Tao Te Ching*, *La Biblia*, el *Bagavad Gita*... En ellos se relata la conciencia de que la humanidad experimentó una caída ontonoética. El ser humano actual consume tal «caída» del Paraíso. Expulsado del recinto sagrado, se siente un ser desterrado, caído en el vacío y se debate convulsivamente en la tarea imposible de confiscar el instante. Sin tiempo y sin lugar, carente de centro u origen, su mundo interior es un caos. Y en este contexto personal se siente con necesidades esenciales a las que tiene que seguir dando respuesta.

Desde el punto de vista físico el ser humano apenas es algo; una ínfima mota de polvo en un espacio sin límites. Pero según el grado de complejidad en la materia, ocupa el peldaño «más elevado», aquel desde el cual puede «verse» el universo y se puede admirar, asom-

brar y formular preguntas sobre el propio origen, con las nebulosas, las estrellas, las piedras, las ramas, con todo lo que existe; estamos comprometidos en esta vasta experiencia. Lejos de ser extraños al universo, nos insertamos en una aventura que prosigue en distancia de miles de millones de años luz. Somos criaturas de un universo que nos ha dado a luz tras un embarazo de quince mil millones de años. Y la respuesta va encaminada al encuentro en el Centro, con y en el Origen Ontonoético.

Lo Uno, el fondo misterioso, necesita de lo manifestado (la existencia empírica) que engendra. Dentro de lo existente, el ser humano ocupa un lugar privilegiado en cuanto a su capacidad para saber que tiene un sentido implícito de inmortalidad y transcendencia que ha de descubrir. Este estado de identificación con Ella: Sujeto Trascendental, requiere de la visión no-dual.

Lo más originario en el ser humano es su espíritu de lo cual ha de tomar conciencia. Para ello es preciso un nivel de conciencia adecuado, un saber el camino de retorno a su condición esencial. El ser humano toma conciencia de su puesto en el universo, de su estar vinculado a él. Esta toma de conciencia le posibilita estar centrado, situado en el centro. El sentido del ser humano depende de su retorno al origen, que lo cohesiona, integra y orienta dentro de su heterogeneidad y la heterogeneidad de todo lo existente. El ser humano queda vinculado en su conciencia con la posibilidad de ser transcendido y abrirse al Origen que es anterior, interior, simultáneo y contemporáneo (Estética Originaria).

En el Taoísmo se indica «regresar es el impulso del Tao» (Lao Tse). En el Bhagavad Gita, el dios Krishna describe «al final de la noche de todos los tiempos, todas las cosas retornan a su naturaleza». En el hinduismo se representa al universo como en periódica expansión y contracción, pliege y despliege; el universo se expande y contrae hacia su centro. Es un retorno dinámico, en movimiento, concebido como proceso en continuo cambio en el que el universo todo, interrelacionado, interconectado «camina» hacia el mismo sentido, y en el que el ser humano juega un papel fundamental. Esta manera de concebir el Universo como un proceso y un reverso, es común al

saber unitivo tradicional, frente al conocimiento positivista que lo ha diseñado como un conjunto de planos estáticos.

Debajo del orden desplegado hay un desorden implicado de movimiento centrípeto a la Unidad Originaria. En este proceso de despliegue y pliegue los conceptos de espacio y tiempo ya no tiene validez (Bohm). En cualquier elemento del universo se contrae la totalidad misma, una totalidad donde se incluye tanto la materia como la conciencia. El ser humano se sitúa en el universo como conciencia, inmiscuido en las fuerzas del cielo (La Presencia) y la tierra (lo manifestado).

Todo lo desplegado está impulsado a replegarse de nuevo. Por ejemplo, el mito de Isis recomponiendo el cuerpo despedazado de Osiris, simboliza el retorno a la unidad primigenia. El final ha de ser la inversión del movimiento de fuera hacia dentro, la comunión de lo disperso en su Ser. Es el retroprogreso (Estética Originaria) del logos al mythos, al Origen que es la raíz de la personalidad y que se accede por nostalgia y añoranza. Es el proceso de identidad e integridad, máxima catarsis: la inmersión en el Ser, lo previo, lo originario. Para ello, se precisa del arte de la interiorización que consiste en encontrar el camino de sentido, de retorno que hay en lo existente.

5.8. LA IDENTIDAD E INTECRIDAD MÁXIMA

La manifestación de la Presencia en nosotros requiere un doble movimiento: Ella hacia nosotros, nosotros, hacia ella. El intelecto y la razón no pueden comprender qué es una sustancia o esencia, ni qué es el Uno o Presencia en sí mismo, ni que es el Uno manifestado en los seres, en lo más secreto de su intimidad. Se requiere de un movimiento esencial intuitivo hacia el Uno. El grado de conciencia intuitivo es la clave. Cualquier cosa que la intuición pueda conocer y comprender, en ello mismo se convierte. En consecuencia, en el mismo grado en que la conciencia humana mediante la intuición, comprenda la sustancia infinita, en ese grado, «se convierte en» «y despierta a» dicha Sustancia infinita.

En todo ser contingente lo que perciben los sentidos son tan sólo ciertos accidentes, y lo que el intelecto comprende es tan sólo la organización de las categorías mentales/conceptuales aplicadas a la realidad. Pero la esencia de cada ser contingente, que es el uno manifestado, es incomprendible para los sentidos o el intelecto. Sin embargo no es así para el nivel no-dual o unitivo. El uno, la sustancia Infinita, se muestra en el interior de cada uno de nosotros según los grados de conciencia, de nuestra capacidad intuitiva. A mayor grado, mayor claridad ontoonética.

Pero la manifestación del Uno en nuestra conciencia requiere de un movimiento doble. El Uno —Ella-Señor-Purusha-Conciencia Originaria— desciende en su sabiduría hacia la naturaleza humana, y ésta, exaltada por el amor, asciende hacia lo Uno (san Agustín). En este doble movimiento la conciencia Infinita y la conciencia humana se hace una (más bien se hace manifiesta la unidad esencial y absoluta que ya existía, que existe desde siempre, y que estaba cegada y oculta por la ignorancia del ser humano o «Avidia»). Esto produce la Theosis o deificación del alma humana, pues en ella se produce la teofanía y por lo tanto la identificación e integración en y con el Uno Primordial.

De este modo, todo ser contingente, a lo largo de su evolución, se irá identificando e integrando paulatinamente con el Uno, y al final del tiempo de este Universo Presente toda la naturaleza (Prakriti, la manifestación de purusha) quedará integrada con y reasumida en el Uno, y parecerá ser sólo Sustancia Infinita toda la naturaleza tanto la corporea como la incorpórea. Esto es la Theosis universal. Y así el Uno que por sí mismo es incomprendible, se habrá hecho comprensible a sí mismo gracias a la involución del universo, de retorno o retroprogreso. Todo, por un inefable misterio, se transformará en el Uno, la conciencia Absoluta. Comprender esto es despertar: Theosis Universal, inefable misterio, deificación del alma humana, teofanía, identificación con el Uno primordial. Misterio que sólo puede ser vivenciado si entramos en disposición de entregarnos estéticamente, apasionadamente, poéticamente.

6. UN GIRO EN LA METAFÍSICA: HACIA LA VISIÓN ONTONOÉTICA (SABIDURÍA DEL SER Y DEL SABER)

Actualmente hay una unánime repulsa por la metafísica y por todo el ámbito que concierne a lo metafísico, ello es debido a un error o limitación de la definición, o quizá es debido a que no abarca un amplio espectro de la realidad, el de la vida misma. La palabra metafísica que alude a la lejanía y a la ilusión de las apariencias llamadas realidades, ha quedado obsoleta por distante y ajena al «alma» humana. Etimológicamente significa un ponerse o situarse fuera más allá, en el exterior en relación a algo que nace o surge. Es la determinación de un lugar externo a cierto surgimiento que permite desde fuera, orientar, decidir, crear, plasmar y dar forma a la realidad. La necesidad de rebasar lo metafísico desde un pensar filosófico parece un objetivo principal, porque el pensar metafísico ha agotado todas sus posibilidades. Este es el punto de partida de la reflexión filosófica positivista. Esta concepción de la metafísica ha justificado y fundamentado una razón histórica y técnica que clama la transformación y transustanciación.

En el fondo de esta exigencia está el problema de comprensión de lo metafísico, fruto de una mirada limitada desde un pensar dual; fruto de un paradigma obsoleto que es el científico-positivista, desde el que se valora lo cuantificable, lo medible, comprobable de la materia; fruto de la aceptación exclusiva del poder de la razón y confirmación de los sentidos. Por ellos es preciso cambiar de planteamientos y superar los siguientes errores: la exterioridad de lo metafísico, ese estar fuera del mundo, de lo físico con el fin de fundarlo (crearlo); la concepción mecanicista-positivista del mundo; la concepción que tenemos del ser humano y de sus capacidades y proceso de comprensión del mundo y de sí mismo; pensar que existen únicamente dos niveles de conocimiento fiable: el del logos y el de los sentidos, con su máxima expresión: el lenguaje.

¿Está dispuesto el ser humano a tales cambios? ¿O será inevitable la catástrofe y el sufrimiento para que se lleve a cabo?

Las exigencias propuestas por diversos autores (Heidegger, Husserl, Carnap, Russell, Popper, Deleuze, Foucolut, Derrida, Adorno, etc.) bajo el prisma de filósofos como Eugenio Trías, estriban en dos aspectos: abandonar el pensamiento metafísico, y abrir brechas a otros espacios propicios al pensamiento: el pre-metafísico y la especificación de su determinación lingüística (pensar- decir) ¹⁵.

El nivel de realidad que puede contemplarse más allá de la relatividad del conocer dual que sólo crea realidades relativas, no puede ser ningún objeto conocido ni por conocer, sino un *estado de conciencia lúcido*: ontoñoético. El ámbito o dimensión ontoñoética tiene el sentido de sabiduría por cualificación, comunión de conocimiento ontológico y gnoseológico (suprema cualificación estética —Esthética Originaria—). Fusión de atopatía y gnoseopatía por sentimientos y pasión. Tal saber se comprende si se tiene en cuenta el paradigma no-dual, unitivo al que hemos aludido en líneas anteriores. Saber ontoñoético implica experiencia no-dual; «investigación unitiva» no en las representaciones pensadas, sino en la «luz» que las haces posibles desde un estado de unidad de conciencia. Esto es posible por intuición.

La labor del filósofo, cuando es por vocación, se dirige hacia el «arte del filosofar» (Esthética Originaria). En su necesidad comprende la realidad como un todo único en su misma conciencia, fructifica una toma de conciencia de «lo que es». En el saber ontoñoético el «darse cuenta» de lo real coincide con la realidad misma. El pensamiento implica un proceso lógico, fórmulas que no permiten el salto, donde el todo termina, siendo relativo y relacional. Para dar el salto, es preciso centrarnos en nuestra propia conciencia, que es la única realidad que podemos constatar. Somos conscientes de algo, pero el ser conscientes, la conciencia en sí, se mantiene como lo único real incuestionable, constatación directa. Ser es saber ser consciente. Luego vendrán los objetos que aparecen en ese «conciencia» en relación

15 Ver el artículo de Eugenio Trías, «El agotamiento de la metafísica», en el libro publicado por el Círculo de Bellas Artes: *Cuadernos del Círculo*, con motivo del Debate Internacional: «Pensar el presente», celebrado en 1989 y publicado en 1993.

siempre al estado de conciencia o al lugar desde donde la Luz nos ve (Estética Originaria).

El salto se produce. Para ello, es preciso dejar a un lado los objetos de la conciencia. Se requiere desapego de las formas sensoriales y pensadas y llegar a la visión directa por inspiración, tras la intuición contemplativa. Nos daremos cuenta de que la conciencia es el camino. Sólo descubre mientras se transforma cuando va más allá de los objetos o formas concienciadas. Por eso no es posible conocer sensitivamente e intelectualmente la verdad, pero sí vivenciarla por intuición contemplativa.

El saber onto-noético no tiene fundamento en el estado de vigilia (que es relativo y temporal), sino en el estado de unidad de conciencia, donde los opuestos coinciden. El observador y lo observado no son dos sino una sola proyección de la luz de la conciencia. El camino es el contemplar que reclama un Sujeto Transcendental¹⁶. Volver los pasos dentro de uno y contemplar el origen hasta ser contemplados. En esta visión el contemplador y lo contemplado se unifican.

La objetividad compuesta de formas percibidas y nombres y conceptos pensados tiene por origen al sujeto que se desconoce a sí mismo, que se ha alienado en la proyección de sí. Sólo al adentrarse en la conciencia (fundamento del conocimiento), en recogimiento de la actividad sensorial y pensante podrá manifestarse este proceso.

La realidad como objeto de conciencia postula un sujeto que la conozca. Pero ese sujeto no aparece sino objetivado también. El sujeto en sí, el sujeto transcendental al que se referían los filósofos idealistas, no se conoce así mismo porque conocer algo es objetivarlo. Pensado y sólo pensado sobre ello, parece que el sujeto como conciencia de lo que aparece, el transcendental, crea la representación

16 Sólo al responder a esta llamada del ser, como insinúa Heidegger, y efectuar ese giro, esa «metanoia» o cambio de identidad en lo noético, puede hablarse con verdad de lo real tras las apariencias. Sólo entonces la metafísica puede referirse a la lucidez de la conciencia antes de alienarse como «conciencia de algo». (Ver en C. Martín, «La Advaita, transcendencia del conocer y apertura a una nueva metafísica», en Revista *Viveka*, n. 39, 1996, 6-32).

objetiva. Y desde esta explicación del idealismo suelen entender los filósofos occidentales la metafísica no dual. Sin embargo, para su total comprensión es necesario implicar la vivencia no-dual. Volver nuestra mirada hacia la propia conciencia para descubrir lo que es el proceso de pensar, y antes que el de pensar, el de asombrarnos y ser asombrados.

Estamos a las puertas simbólicas, no sabemos en cuanto tiempo, de recuperar en las sociedades industrialmente avanzadas la Sabiduría Originaria, que reconoce los estados de unidad. La realidad misma es conciencia, Conciencia Originaria. Para descubrir la realidad única habrá que situarse más acá, en lo íntimo y profundo de la conciencia humana, porque «sólo dentro del hombre se encuentra el universo». Evitemos los prejuicios solipsistas y subjetivos, de éste modo podremos comprender los mensajes sapienciales que han quedado ocultos en la feria de las categorías.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid 1982.
- Bohm, David, *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona, 1987.
- Brosse, Thérèse, *Conciencia y energía*, Taurus, Madrid 1985.
- Cardenal, Ernesto, *Canto cósmico*, Trotta, Madrid 1992.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Siruela, Barcelona 1997.
- Capra, Fritjof, *El Tao de la física*, Luis Cárcamo (ed.), Madrid 1987.
- Cheng, François, *Vacío y plenitud*, Siruela, Madrid 1985.
- Descartes, René, *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, Alfaguara, Madrid 1977.
- , *Discurso del método y reglas para la dirección de la mente*, Orbis, Barcelona 1983.
- Fregtman, Carlos, *Música transpersonal*, Kairós, Barcelona 1991.
- Goldberg, Philip, *La dimensión intuitiva*, Ed. Apóstrofe, Barcelona 1992.
- Hegel, G. W. F., *Escritos de juventud*, FCE, México 1978.
- , *Fenomenología del espíritu*, FCE, México 1965.
- Husserl, Edmund, *La idea de la fenomenología*, FCE, México 1978.

- Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, Paulinas, Madrid 1979.
- Izutsu, Toshihiko, *El Kóan zen*, Eyras, Madrid 1978.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Espasa Calpe - Alfaguara, Madrid 1979.
- , *Crítica del juicio*, Losada, Buenos Aires 1961.
- Kapleau, Philip, *El despertar del zen*, Kairós, Barcelona 1983.
- Lao-Tsé, *Tao-tê-Ching*, Morata, Madrid 1980.
- Martín, Consuelo, *El silencio creador*, Mandala, Madrid 1991.
- , *Lo verdadero y lo falso en la religión*, Mandala, Madrid 1991.
- , *Sé una luz*, Mandala, Madrid 1992.
- Maslow, Abraham, *La personalidad creadora*, Kairós, Barcelona 1990.
- , *El hombre autorrealizado*, Kairós, Barcelona 1991.
- Nietzsche, F., *Ecce Homo*, Alianza Editorial, Madrid 1979.
- , *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, Madrid 1979.
- , *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid 1979.
- Pániker, Salvador, *Aproximación al origen*, Kairós, Barcelona 1985.
- Peat, David, *Sincronicidad*, Kairós, Barcelona 1995.
- Pérez Cortijo, José Manuel, *Carta a Giordano Bruno*, textos no publicados, 1997.
- Pérez Gago, Santiago, *Deponencia ontooética. Un rito de iniciación*, San Esteban, Salamanca 1990.
- , *Estética Originaria*, San Esteban, Salamanca 1991.
- , *Orphicos. Proceso de identidad estética*, San Esteban, Salamanca 1985.
- , *Razón, «sueño» y realidad en Machado*, San Esteban, Salamanca 1984.
- , *Semblante orphico. Proceso de identidad estética*, San Esteban, Salamanca 1985.
- , *Sobre la contemplación. De la 'epopteia' a la luz*, San Esteban, Salamanca 1989.
- , *A la escucha de la luz*, San Esteban, Salamanca 1995, 3 vols., 265, 371 y 417.
- , *La religión como estética*, San Esteban, Salamanca 1997.
- , *La meridionalidad como longitud estética*, San Esteban, Salamanca 1997.
- , *Arte de filosofar*, San Esteban, Salamanca 1997.
- Platón, *Obras completas*, Aguilar, Madrid 1981.

- Plotino, *Enéadas*, Socièté d'edition, Paris 1956.
- Reeves, Hubert, *La hora de embriagarse*, Kairós, Barcelona 1988.
- Ruyer, Raymond, *Los gnósticos de Princeton*, Eyras, Madrid 1985.
- Scoto de Eriúgena, Juan, *División de la naturaleza (Periphysion)*, Orbis, Barcelona 1984.
- Schrödinger, *Mente y materia*, Tusquets, Barcelona 1985.
- Wilber, Ken, *Los tres ojos del conocimiento*, Kairós, Barcelona 1991.
- , *El espectro de la conciencia*, Kairós, Barcelona 1990.
- Woodroffe, Sir John (Arthur Avalón), *Principios de Tantra*, Kier, Buenos Aires 1968.
- V.V. A.A., *El paradigma holográfico*, Kairós, Barcelona 1986.
- , *Más allá del ego*, Kairós, Barcelona 1985.
- , *Qué es la iluminación*, Kairós, Barcelona 1989.

INMACULADA TERÁN SIERRA
Profesora de Filosofía
en el Instituto Candevera (Candaleda)